

¿A qué revolución se refiere el *gober precioso*? ¿A la de los pederastas? ¿A la de los *socialvampiros* que chupan la sangre de las trabajadoras de la maquila?



DE CORTE SINFONICO



El cantante catalán Joan Manuel Serrat presentó su más reciente producción discográfica en el Auditorio Nacional, que incluye temas clásicos como Mediterráneo, y nuevos como La

MARIANA NORANDI

■ 11a

hoy

mañosa

El rostro del *narco*

La Jornada
semanal

Cine y democracia
en América Latina

ORLANDO LÚBERT

columnas

NAVEGACIONES • PEDRO MIGUEL	4
DOMINGO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA	6
BAJO LA LUPA • ALFREDO JALIFE-RAHME	22
A MITAD DEL FORO • LEÓN GARCÍA SOLER	24

opinión

JOSÉ AGUSTÍN ORTIZ PINCHETTI	6
NÉSTOR DE BUEN	26
GUILLERMO ALMEYRA	26
ANTONIO GERSHENSON	27
ROLANDO CORDERA CAMPOS	27
LAURA ALICIA GARZA GALINDO	29
GUSTAVO DUCH GUILLOT	35
ANGELES GONZÁLEZ GAMIO	42
BÁRBARA JACOBS	4a
CARLOS BONFIL	Espectáculos

EJE CENTRAL

El último telegrama

CRISTINA PACHECO

La carta y el telegrama comparten por lo menos un sinónimo: *misiva*. Dentro de la literatura existe un género epistolar, pero no hay ninguno consagrado al medio de comunicación más ceñido y exigente. La principal característica de un telegrama es la brevedad. No deja espacio para las reflexiones o el estilo; sin embargo, con un mínimo de recursos, puede aludir a todos los aspectos de la vida personal, familiar y social, además de asuntos financieros, comerciales y propagandísticos.

Sea cual fuere el asunto que aborde el telegrama, el remitente debe refrenar sus emocio-

nes y poner en práctica su capacidad de concisión. En el mensaje telegráfico cada palabra cuenta y *cuenta* en término de pesos y centavos. Así como el pintor impresionista se vale de algunas pinceladas para darnos la visión de un paisaje, la persona que escribe un telegrama sugiere toda una realidad con el mínimo de recursos.

El destinatario de un telegrama es quizá el más cómplice de los lectores: conforme avanza en la lectura va buscando en su memoria situaciones y referencias que le permitan

completar el mensaje, dar congruencia a su estilo entrecortado y caótico, poner las palabras que faltan para que la frase cobre sentido:

“Querida Leonor. Mamá grave. Urge presencia. Clara”. “Avión demorado. Llegué bien. Va carta. Saludos. Teresa”. “Domingo tarde nació bebé. Sara magnífica salud. Avisaremos fecha bautizo. Ricardo”. “Agradezco envío. Artemio” “Felicidades onomástico. Familia Olvera”. “Motivos salud imposibilitan presencia boda. Marta”. “Favor presentarse departamento legal asunto adeudo”.

La forma descarnada en que se redacta un telegrama podría explicar que entre nosotros se le llamara “esqueleto” al machote sobre el que se escribían los mensajes brevísimos y eficaces. A pesar de los múltiples sistemas de comunicación instantánea el telegrama sobrevive. El hecho de recibirlo sigue provocándonos una amplia gama de sentimientos: desde sorpresa, esperanza y alegría, hasta sobresalto, desilusión e incomodidad. No conozco a nadie que permanezca indiferente al llamado de un telegrama o postergue su lectura: nos urge leerlo, aun cuando podamos adivinar su contenido.

II

En mayo de 1844 Samuel Morse, el inventor del telégrafo electromagnético y del alfabeto para la comunicación telegráfica, envió de Washington a Baltimore el primer telegrama: “¿Qué nos ha deparado Dios?” Siete años más tarde un grupo de empresarios estadounidenses creó la empresa The New York and Mississippi Valley Printing Telegraph Company, que en 1856 se convirtió en The Western Union Telegraph Company.

Asfixiada por la neomodernidad, la empresa que durante 150 años articuló la vida estadounidense anunció el fin de sus servicios con un mensaje *enviado por Internet*: “Efectivo: el 27 de enero, Western Union cesará todo servicio de telegramas y mensajes comerciales”.

A partir de febrero de este año en Estados Unidos los telegramas son papeles que documenten el pasado, se suman a los muchos objetos que permitieron la comunicación humana y, al ser eliminados por sucesivos avances tecnológicos, ingresan a los terrenos del coleccionismo.

Sería espléndido que Western Union enviara un correo electrónico a los beneficiarios de sus servicios invitándolos a que donen alguno de los telegramas que conservan y autoricen su exhibición en el primer Museo del Telegrama.



Los Rolling Stones reunieron a más de un millón de fieles súbditos para un concierto gratuito incluido en su gira A Bigger Bang en la playa de Copacabana en Río de Janeiro, Brasil ■ Ap

■ 13a